

EL EMBARAZO EN LOS TRATADOS MÉDICOS DEL ALTO IMPERIO: LA *GYNAIKEIA* DE SORANO DE ÉFESO

PREGNANCY IN THE MEDICAL TREATIES OF THE HIGH EMPIRE: THE *GYNAIKEIA* OF SORANUS OF EPHEBUS

Alejandro Martínez García¹

Enviado: 16/04/2025 · Aceptado: 25/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.45160>

Resumen

El cuerpo femenino vivió en una constante paradoja durante toda la Antigüedad. Por un lado, suscitó interés, ya que su control era imprescindible para asegurarse el dominio masculino, pero, por otro, se miraba con rechazo y no había excesivo esfuerzo en entenderlo. Esto provocaba que el saber necesario para traer una nueva vida al mundo pasase más por una cultura oral que por la escrita o, al menos, esa es la sensación que tenemos en el presente. Por esto, el autor Sorano de Éfeso nos debe suscitar un gran interés, ya que su obra es la primera de carácter ginecológico de la Historia. De esta manera, en el presente artículo, pretendemos mostrar cuál es la visión que nos ofrece la *Gynaikeia* del embarazo para así entender un poco mejor cómo eran esos nueve meses cruciales para la vida de casi cualquier mujer en el Imperio romano.

Palabras clave

Embarazo; ginecología; Sorano; maternidad; Roma

Abstract

The female body lived in a constant paradox throughout antiquity. On the one hand, it aroused interest, as its control was essential to ensure male dominance, but on the other, it was regarded with rejection and there was little effort to understand it. This meant that the knowledge needed to bring a new life into the

1. Universidad de Almería. C. e.: amg585@inlumine.ual.es, ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4785-7353>
Este trabajo se enmarca en el contexto de investigación como doctorando.

world passed more through an oral culture than a written one, or at least that is the feeling we have today. For this reason, we should be interesting on the author Soranus of Ephesus, as his work is the first gynaecological work in history. Thus, in this article, we intend to show the *Gynaikeia*'s view of pregnancy in order to understand a little better what those nine crucial months were like for the life of almost any woman in the Roman Empire.

Keywords

Pregnancy; gynecology; Soranus; motherhood; Rome

.....

1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Como bien lleva demostrando la historiografía en el último siglo, en las sociedades grecorromanas la posición del sexo femenino era, cuanto menos, de subordinación. Los asuntos relacionados con las mujeres no recibían una gran atención para la mayor parte de las fuentes. La medida de casi todo para su imaginario era el hombre y, de igual manera, la gran mayoría de lo que ha llegado a nosotros estuvo escrito por ellos². Sí existió un cierto interés en conocer el cuerpo femenino en sus años fértiles y, unido a esto, el proceso reproductivo humano, ya que este era de vital importancia para el sostenimiento de la sociedad. Pero al llegar al climaterio eran casi completamente olvidadas³.

Ya en la mitología podemos encontrar claramente esta visión masculina que monopoliza gran parte de lo que sabemos del mundo clásico. La maternidad, y en concreto el embarazo, son temas absolutamente secundarios. Incluso la capacidad para procrear es usurpada por los dioses en algún momento. El primer ejemplo lo encontramos en el nacimiento de Afrodita que nació después de que Crono cortara los testículos a Urano y estos, al caer al mar, formaran una espuma de la que surgió la diosa. Otro ejemplo es el nacimiento de la diosa de la guerra y la sabiduría, Atenea, que nació directamente de la cabeza del padre de todos los dioses del Olimpo, Zeus. Él mismo, además, «incubará» a Dionisio en su muslo para que se termine de formar. En contraposición, tenemos el intento de Hera de engendrar un hijo en solitario, el cual no fue del todo fructífero, ya que nació un dios absolutamente deforme al que llamaron Hefesto. Sin embargo, del esperma esparcido de este mismo dios nació Erictonio de quien descienden los atenienses⁴. Asimismo, es curioso cuanto menos que la escena de «parto» más representada en el mundo grecorromano sea la del nacimiento de Atenea/Minerva⁵.

En definitiva, encontramos un intento claro por parte de la cultura grecolatina de excluir a la mujer de un proceso en el que ella es la verdadera protagonista. Esto tendrá una traslación al debate médico en el cual los autores antiguos discutirán sobre si la mujer interviene en el proceso de la concepción, como se defiende en el *Corpus Hippocraticum*⁶, o si, por el contrario, tiene un papel absolutamente pasivo

2. Cascarejo Garcés, Juan de Dios: «Escritura, oralidad e ideología. Hacia una reubicación de las fuentes escritas para la historia antigua», *Gerión*, 11 (1993), p. 112.

3. Casamayor Mancisidor, Sara: *La vejez femenina en la Antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*, Oviedo, Trabe (Colección Deméter, 11), 2019, pp. 85-89.

4. Sobre la usurpación de la capacidad de procrear: Sonna, Valeria: «Zeus parturiento. La fantasía griega de un linaje puramente paterno», en Sonna, Valeria (Comp.): *Las mujeres en la Antigüedad. Partos, maternidades y nacimientos*, Buenos Aires, Teseopress, 2020, pp. 57-75; Valtierra Lacalle, Ana: «Envidia de género: el intento de apropiación del parto por parte de los hombres en la antigua Grecia», *Arenal. Revista de historia de mujeres*, 30-1 (2023), pp. 135-156.

5. Cid López, Rosa María: «Madres y maternidades: Algunas aportaciones sobre los modelos de la cultura clásica», en Méndez Vázquez, Josefina (coord.): *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Madrid, Fundación Sánchez-Albornoz, 2007, p. 46.

6. *CH. Gen.*, 4.

«incubando» a la criatura que se forma exclusivamente a través del esperma que aporta el hombre, como defienden Platón, Aristóteles⁷ o, en cierta parte, Galeno⁸.

A pesar de ser dos aspectos intrínsecamente relacionados, existe una gran diferencia entre cómo los autores trataban la concepción y el embarazo. Casi todos los grandes pensadores/científicos de la Antigüedad, tanto griega como romana, dedicaron muchas páginas de sus obras a intentar esclarecer el gran enigma de la concepción. Esto parece nacer de un intento de entender un proceso que era vital para la supervivencia de la sociedad, pero, sobre todo, hay una intención evidente en algunos autores de «usurpar» (como ya se hizo con la mitología) la capacidad de procrear. Viéndolo desde «lejos» (y con nuestra visión actual) parece claro que la mujer sería la principal protagonista, pero esto no encajaba dentro del imaginario de una sociedad en la que el sexo femenino estaba, a todos los niveles, en un escalafón inferior. Posiblemente, estas ideas preconcebidas fueron las que llevaron a una parte de la sociedad a dar por buenas las teorías sobre la concepción en las que la mujer no tenía prácticamente ninguna participación. Al mismo tiempo, todo parece indicar que el intento de darle una explicación «lógica» a la supremacía masculina fue uno de los principales motivos que llevó a que el embarazo fuera tratado en mucha menor medida que la concepción.

Esto no quiere decir que sea absolutamente obviado en las fuentes, nada más lejos de la realidad. En los tratados médicos es un tema que, sin ser para nada de los más presentes, tiene su espacio. Como pasa con casi todo lo relacionado con la medicina, los primeros testimonios sobre este asunto los encontramos en el *Corpus Hippocraticum*. Esta gigantesca compilación de saber abarca casi todos los aspectos relacionados con el ser humano, y en concreto, dedica siete de sus obras en exclusiva al sexo femenino. Entre sus páginas, encontramos las primeras referencias médicas a aspectos como la duración de la gestación, averiguación del sexo del feto o las pruebas de embarazo.

Aristóteles, fue uno de los autores más prolíficos en casi todos los campos del saber humano y, por supuesto, el tema que nos ocupa no será una excepción. En sus obras encontramos un patrón parecido: da un gran énfasis a todo lo relacionado con la concepción, incluso podemos ver diferentes teorías de este fenómeno⁹ antes de explicar que la mujer no participa en la concepción, es decir, que no produce su propio esperma¹⁰. Paralelamente, la gestación será un tema que tocará de forma mucho más superficial y se centrará principalmente en la duración de la gestación y la viabilidad del feto.

7. Ambos consideran que la mujer juega un papel absolutamente secundario y argumentan que el ser humano surge exclusivamente a través del esperma del hombre Pl. T. 50d. y Arist. *Gen. An.* 738B.

8. Aunque Galeno sí piensa que la mujer participa e incluso cree que tiene su propio esperma, este es de un valor inferior y, por lo tanto, el hombre es quien aporta más en el proceso de la concepción, como explica en *De usu partium corporis humani*, XIV, 7, 165-167.

9. Arist. *Gen. An.* 722b-724a.

10. Arist. *Gen. An.* 727a-729a.

En los siglos subsiguientes habrá un cierto paréntesis en las fuentes. Lo cierto es que entre el IV y el III antes de nuestra era se consiguieron grandes avances en el campo de la medicina, en especial gracias a los estudiosos de Alejandría, los cuales encontraron en la ciudad egipcia el lugar perfecto para poder desarrollar sus investigaciones en diferentes campos¹¹. En concreto, en el campo de la ginecología, el poder realizar disecciones¹² permitió un conocimiento mucho más amplio del cuerpo humano, tanto masculino como femenino¹³. Médicos como Herófilo¹⁴ o Erasístrato¹⁵ parece que fueron grandes especialistas en este ámbito, pero por desgracia casi nada de lo que escribieron ha sobrevivido al paso del tiempo. En definitiva, ya sea porque pocas obras de esta época han llegado completas hasta nosotros o porque escasos autores tuvieron interés en este asunto, lo cierto es que las novedades que encontramos aquí son escasas.

Finalmente, en los últimos siglos antes de nuestra era sí que podemos apreciar un parón en las fuentes y pocos autores aportan nuevos conocimientos en este campo. Son unos años convulsos donde cambia el panorama político de casi toda Europa, parte del norte de África, de Próximo Oriente y Anatolia, debido al expansionismo romano y las nuevas aportaciones en el ámbito de la ginecología son casi nulas. La única excepción la podemos encontrar en la figura de Celso, médico que nació en torno al año 25 antes de nuestra era y que fue uno de los primeros representantes de la medicina romana. Aunque la obra que conservamos no se centra en ginecología ni obstetricia, sí nos parecen interesantes las pequeñas incursiones que hace en el tema, por ejemplo, cuando nos habla de la embriotomía¹⁶.

Durante el primer siglo de nuestra era se vivirá la definitiva estabilización del Imperio, lo que permitirá que Roma ya no solo sea un centro neurálgico del poder político, sino que incluso a nivel intelectual autores de todos los campos la tendrán como punto de referencia. En este contexto se inserta la *Gynaikeia*, la obra que nos disponemos a analizar, para intentar acercarnos a cómo, desde la medicina, se entendía el proceso de la gestación humana. Pero antes, nos parece necesario hablar brevemente de la vida de nuestro autor.

11. Sobre la Medicina Helenística y en concreto la de Alejandría hemos consultado: Von Staden, Heinrich: *Herophilus. The art of medicine in early Alexandria*, Cambridge, University Press, 1989.

12. Incluso se especula que se hicieron vivisecciones (Von Staden, *op. cit.* pp. 139-153)

13. Este fue seguramente uno de los motivos que ayudó a que la idea del útero errante comenzase a tener menos adeptos.

14. Herófilo fue un médico nacido en Calcedonia entre el siglo IV y el III. Consiguió una gran reputación en la medicina durante los años de esplendor científico de la ciudad de Alejandría. Aunque no conservamos obras completas, tenemos una recopilación de fragmentos en: Von Staden, *op. cit.*

15. Un caso parecido al anterior, pero en esta ocasión nacido en Ceos unos años después, ejerció la medicina durante el siglo III en Alejandría. Tampoco conservamos ninguna obra, solo algunos fragmentos, Durán Mañas, Mónica: «La mujer en los textos médicos griegos de época helenística: los fragmentos de Erasístrato de Ceos», en Esteves, Alexandra; Santos Pinheiro, Cristina y Fleck, Eliane. (coords.): *Doenças no Feminino: Casos, perspectivas e debates*, Centro de investigação da Universidade do Minho Lab2PT, 2023, pp. 34-55.

16. Celso, *Med.* VII. 29.

2. VIDA Y OBRA DE SORANO DE ÉFESO

Sorano de Éfeso fue un médico griego nacido a finales del primer siglo de nuestra era. Vivió una época relativamente estable donde ya estaba el Imperio romano consolidado. Nacido en la ciudad de Éfeso situada en la actual Turquía, seguramente su familia perteneció a una clase más o menos acomodada, ya que pudo disfrutar de una gran educación e incluso estudiar en la mismísima Alejandría, que seguía siendo uno de los centros fundamentales del conocimiento. Esta formación amplia lo llevó a convertirse en un médico reputado, y dicha reputación a ejercer su profesión en la propia capital del Imperio durante los gobiernos de Trajano y Adriano. En esos años de estancia en Roma, parece que escribió un número considerable de obras, aunque de la mayoría no conocemos ni el título. Sus trabajos originales estuvieron perdidos durante muchos siglos, así que solo pervivieron a través del tiempo gracias a traducciones latinas, como la de Caelio Aureliano o el misterioso Muscio/Mustio¹⁷. La *Gynaikeia* es redescubierta en 1838 por Friedrich Reinhold Dietz y, casi cien años después, Johannes Ilberg fue el encargado de publicarla, en griego, en el 1927, como parte del *Corpus Medicorum Graecorum*. Además de los cuatro libros que componen la obra que vamos a tratar aquí, el propio Ilberg incluyó algunas más: Περὶ ὀξέων καὶ χρόνιων παθῶν, *De signis fracturarum*, *De fasciis* y una biografía de Hipócrates. De estas, por desgracia, se conservan solo algunos fragmentos. Por último, habría que sumar algunas más que menciona por el propio Sorano¹⁸, de las cuales nada ha llegado hasta nuestros días. Pero su obra más conocida, la cual le lleva a seguir siendo conocido casi 2000 años después y, al mismo tiempo, la que nos conduce a escribir estas líneas, es la *Gynaikeia*¹⁹.

La *Gynaikeia* es para muchos el primer tratado ginecológico de la historia. Su única comparación anterior posible sería el *Corpus Hippocraticum*, en el cual hay algunos tratados dedicados exclusivamente a la mujer²⁰. Esto le ha llevado a recibir el apelativo del «primer ginecólogo de la historia», a pesar de que, como hemos visto, su trabajo como médico abarcó otros campos. El valor de esta obra es bastante considerable por diferentes motivos de los cuales podríamos destacar

17. Sobre Caelio Aureliano sabemos que era autóctono del norte de África y que adaptó al latín diferentes obras de Sorano. En cuanto a Muscio, no se sabe prácticamente nada de su vida, solamente que también era del norte de África y que a partir de la *Gynaikeia* hizo su *Gynaecia*. Podemos encontrar algunos textos ginecológicos seleccionados y una pequeña semblanza de sus vidas en: Santos Pinheiro, Cristina; Pinheiro, Joaquim; F. Silva, Gabriel y Carlos Fonseca, Rui: *Gynaikeia. Colectânea de textos antigos de ginecologia*, Famalicão, Humus, 2022.

18. Por ejemplo: Υγιεινὴ καὶ Περὶ Σπέρματος.

19. Casi toda la información que tenemos de la vida de Sorano nos ha llegado a través de la *Suda*. Para la vida y obra de Sorano hemos usado las introducciones de dos traducciones de la obra: Sorano de Éfeso: *Gynecology*, Trad: Temkin, Owsei. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1956; Sorano de Éfeso: *Maladies des femmes*, Trad: Burguière, Paul; Gourevitch, Danielle y Malinas, Yves. París, Les belles lettres, 1988. Además, añadir: Ellis, Ann Hanson y Green, Mónica Helen: «Soranus of Ephesus: Methodicorum princeps», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* band, II 37.2 (1994), pp. 968-1075.

20. Sobre el *Corpus Hippocraticum* tenemos que destacar las diferentes introducciones de las traducciones de la editorial Gredos.

dos. En primer lugar, por ser uno de los compendios de saber ginecológico y obstétrico más grandes de la Antigüedad; y el segundo nace de la particularidad de nuestro autor, puesto que tiene una visión del mundo un tanto distinta en algunos de los aspectos más primordiales de los temas que trata y, en concreto, en el que nos ocupa en este trabajo.

La obra consta de cuatro libros, los cuales presentan temas muy variados relacionados con la obstetricia y la ginecología. Dedicar un gran número de páginas a hablar de las comadronas, a explicar cómo deben hacer su trabajo e incluso describe cómo tiene que ser físicamente²¹. Además, las nodrizas también tendrán una importancia capital en la obra, especialmente en el segundo libro. Asimismo, dedica algunas de sus páginas a la crianza, y es una fuente fundamental para el estudio de la primera infancia en la antigua Roma. Sea como fuere, para el presente artículo nos vamos a centrar principalmente en el primer libro, ya que es el que trata en profundidad el periodo del embarazo, para, a través de fragmentos seleccionados, intentar conocer mejor que idea tenía Sorano sobre estos nueve meses (aproximadamente) que marcaban la vida de casi cualquier mujer y, simultáneamente, ver qué información nos puede dar esta fuente sobre esas futuras madres.

3. EL EMBARAZO EN LA GYNAIKEIA²²

Primeramente, hay que tener en cuenta que el autor de Éfeso tiene muy claro que el útero no es un ser vivo que deambula por el cuerpo causando todo tipo de males a las mujeres. Esta era una teoría que había sido protagonista durante gran parte de la historia de la Grecia clásica, la cual planteaba al útero como el causante principal de las enfermedades que podían afectar a una mujer y como un ser con vida propia que podía aparecer por cualquier parte del cuerpo (hasta en el cerebro). Aunque esta hipótesis había pasado a estar casi descartada para los autores del siglo I, aún tenía algo de vigencia e incluso Galeno intentará «salvarla» matizándola con los conocimientos más modernos²³, pero Sorano no la tendrá en cuenta²⁴. Este será uno de los motivos por los que nuestro autor no respalde la idea de que el embarazo es la solución para todos los males femeninos. En la propia idea que tiene sobre él, encontramos la primera y posiblemente más importante particularidad: no cree que sea recomendable para curar ninguna enfermedad, es más, ni siquiera piensa que sea saludable:

21. Sor. *Gyn.* I. 3.

22. Los fragmentos que vamos a citar a partir de ahora han sido extraídos de la traducción francesa de Paul Burguière, Danielle Gourevitch e Yves Malinas, que hemos citado anteriormente.

23. Galeno defiende la sofocación uterina como uno de los mayores males del sexo femenino. Gal. *De. loc. aff.* 424-428.

24. Sor. *Gyn.* I. 8.

“Ἐνιοὶ τὴν σύλληψιν ὑγιεινὴν εἶναι νομίζουσιν ὅτι πᾶν φυσικὸν ἔργον ὠφέλιμον ἔστιν, φυσικὸν δὲ ἐνέργημα καὶ ἡ σύλληψις· δεῦτερον ὅτι στραγγὺς τινες καθαιρόμεναι καὶ ὑστερικὰς ὑπομένουσαι θλίψεις σύλληψεσι χρῆσάμεναι τῶν ὀχληρῶν ἀπηλλάγησαν. Πρὸς ταῦτα δὲ λεκτέον ὅτι καὶ ἡ καθαρισὶς φυσικὸν ἔργον, ἀλλ’ οὐχ ὑγιεινόν, ὡς ὑπεμνήσαμεν. Οὐ πάντως γε μὴν εἴ τι ὠφέλιμον ἔστι, τοῦτο καὶ ὑγιεινόν· ἀμέλει καὶ τὸ καθαίρεσθαι καὶ συλλαμβάνειν ὠφέλιμον μὲν ἔστιν εἰς γένεσιν ἀνθρώπων, οὐ μὴν ὑγιεινὸν ταῖς κυοφορούσαις. Συλλαβοῦσαι μὲν τάχα οὐκ ἀπαλλάσσονται τῶν προὔπαρχόντων περὶ τὴν ὑστέραν ὀχληρῶν, ἀπαλασσομένηαι δὲ τούτων τότε συλλαμβάνουσιν· (...)” Ὅτι δὲ τὴν ἀτροφίαν καὶ τὴν ἀτονίαν καὶ τὸ προωρότερον γηρᾶσαι (αἱ) κυήσεις ἀποτελοῦσι, πρόδηλον μὲν κάκ τῶν ἐναργῶν, ἐτι δὲ καὶ ἐκ τῆς πρὸς τὴν γῆν ὁμοιότητος, ἥτις ἐπὶ τοσοῦτον ἐξαναλοῦται πρὸς τὰς ἐπαλλήλους καρπογονίας, ὥστε μὴ δύνασθαι τοὺς καρποὺς κατ’ ἔτος ἀναφέρειν (Sor. Gyn. I. 42. 1-13/30-35)²⁵.

Aquí nos deja patente que él no va a ser colaborador del discurso patriarcal grecorromano por el cual las mujeres no solo debían traer nuevas criaturas al mundo para el sostenimiento de la sociedad, sino también para no poner en juego su propia salud. En este fragmento encontramos un testimonio sin comparación en la tradición médica griega y romana anterior y no podemos obviar que sus colegas de profesión también eran conscientes de todos esos males que traía la gestación de una nueva vida y, aun así, siguieron transmitiendo la idea de que casi era la panacea para el sexo femenino²⁶.

Un ejemplo claro de esto lo encontramos en Galeno. El autor de Pérgamo elaborará su obra justo en los años venideros a la muerte de Sorano. Aunque no vamos a entrar en detalles, sí nos gustaría destacar que este médico se convirtió en uno de los más famosos de la Historia hasta el punto de que hoy en día su nombre se sigue usando como sinónimo de «médico». Firme defensor de la figura y obra de Hipócrates²⁷, respaldará la idea del embarazo como cura para diferentes enfermedades asociadas a las mujeres y en concreto las relacionadas con el útero²⁸.

A pesar de que queda patente que nuestro autor lo rechaza claramente como algo saludable, esto no significa que no lo vea importante, más bien todo lo contrario. Para el médico de Éfeso es imprescindible, pero solo y exclusivamente para el mantenimiento de la sociedad como queda de manifiesto en esta frase: «ἀμέλει καὶ τὸ καθαίρεσθαι καὶ συλλαμβάνειν ὠφέλιμον μὲν ἔστιν εἰς γένεσιν

25. «Selon certains auteurs, la grossesse est favorable à la santé parce que toute fonction naturelle est utile, et que la grossesse est un processus naturel; parce qu'ensuite des femmes réglées peu abondamment, et souffrant de compressions de la matrice se voient débarrassées de leurs ennuis à la suite de conceptions. Il faut rétorquer à cela que les règles aussi sont une fonction naturelle, mais qu'elles ne favorisent pas la santé, comme nous l'avons rappelé. En tout cas, ce n'est pas forcément parce qu'une chose est utile qu'elle est aussi salutaire: ainsi menstruation et conception sont utiles en vue de la procréation d'êtres humains, sans être pour autant salutaires aux femmes enceintes. D'abord, il n'est sans doute pas vrai que des femmes soient débarrassées par la grossesse des ennuis dont souffrait auparavant leur matrice: c'est lorsqu'elles se débarrassent de ces ennuis, et alors seulement, qu'elles conçoivent. (...) Que les grossesses entraînent le dépérissement, la faiblesse, le vieillissement prématuré, des signes évidents le manifestent, mais aussi la comparaison avec la terre: les productions successives l'épuisent à tel point qu'elle est incapable de porter ses fruits tous les ans».

26. Esto lo vemos claramente reflejado, por ejemplo, en CH. Virg.

27. López Férez, Juan Antonio: «Algunas notas de Galeno sobre la enseñanza y el aprendizaje de la medicina», Nova tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos, 27-1 (2009), p. 62.

28. Gal. De. loc. aff. 424-428.

ἀνθρώπων, οὐ μὴν ὑγιεινὸν ταῖς κυοφορούσαις» (Sor. Gyn. I. 42. 9-II.)²⁹. Esto nos ofrece otro punto de vista interesante y es que no duda ni un segundo en poner los intereses de la sociedad por encima de la salud de las mujeres, algo que cabe perfectamente dentro de la lógica del mundo en el que vivió.

El siguiente punto que vamos a tratar es el de los embarazos tempranos. En la cultura grecorromana estaba muy establecida la idea de que una «mujer» debía casarse y quedarse embarazada lo antes posible, incluyendo aquí edades en las que hoy vemos a una niña³⁰. Este discurso lo encontramos claramente instaurado en el imaginario colectivo de la época en cuestión. Esto acarrearía muchos problemas de salud tanto para las griegas como para las romanas, llegando hasta el punto de que, a las niñas, nada más llegar la edad de la menarquía, se las consideraba preparadas para traer vida al mundo³¹. Además, traería consigo situaciones que a nuestros ojos resultan dantescas³², aunque la realidad es que siguen ocurriendo hoy en día³³. A pesar de todo esto, no tiene claro que exista alguna relación entre la aparición de la menstruación y la idoneidad para la procreación, como bien expresa en el siguiente párrafo:

Τὸ μέντοι τὴν κάθαρσιν ἐπιφαίνεσθαι πρῶτον κατὰ τὸ πλείστον περὶ τὸ τεσσαρεσκαίδέκατον ἔτος ἀπαντᾷ· τοῦτο τοίνυν ὄντως ἐστὶ φυσικόν καὶ τὸν τῆς διακορήσεως ἐμφαῖνον χρόνον. Οὐκ ἀσφαλὴς δὲ πάλιν οὐδ' ἢ μετὰ πολυετῆ χρόνον διακόρησις· μένει γὰρ συμπεπτωκώς ὁ τράχηλος τῆς ὑστέρας, ὃν τρόπον καὶ τὰ τῶν ἀρρένων μόρια, παρὰ τὸ μὴ χρῆσθαι τοῖς ἀφροδισίοις. Οὕτως οὖν ἐν εὐρυχώρῳ μὲν τῷ κύτει τῆς ὑστέρας τὸ σπέρμα διαπλάσθεν καὶ τελειωθὲν εἰς ζῶον, διὰ στενοῦ δὲ τοῦ τραχήλου κατὰ τὴν ἀποτέξιν οὐκ εὐμαρῶς διελθεῖν δυνάμενον μεγάλας ὀχλήσεις καὶ κινδύνους ἐπιφέρει. Διόπερ ὁ προειρημένος χρόνος, ἐν ᾧ τελειούμενον τὸ χωρίον τῆς γενέσεως δύναται τὴν σύλληψιν ὑπομένειν, ἐπιτήδειός ἐστιν εἰς διακόρησιν (Sor. Gyn. I. 33. 38-51).

Aunque estos peligros ya habían sido descritos por algunos autores anteriores a él³⁴, la realidad es que la preocupación principal de estos había sido la viabilidad del feto. En cambio, nuestro autor pone en el centro del problema a la futura madre, mostrando una clara preocupación por los dos: «ἢ πάντως ἐν τῷ καιρῷ τῆς ἀποτέξεως κίνδυνον παρεξομένου τῇ κυοφορῶσιν τῷ διὰ στενῶν ἔτι καὶ ἀτελειώτων ἁκμῆν τῶν περὶ τὸ στόμιον τῆς ὑστέρας μερῶν διέρχεσθαι» (Sor. Gyn. I. 33. 32-35.)³⁵. De nuevo, este testimonio disfruta de una particularidad interesante, siendo uno de los pocos que cuestiona el *statu quo* que existía en este tema. Asimismo,

29. «Ainsi menstruation et conception sont utiles en vue de la procréation d'êtres humains, sans être pour autant salutaires aux femmes enceintes».

30. Gourevitch, Danielle: *Le mal d'être femme. La femme et la médecine dans la Rome Antique*, Paris, Realia Les Belles-Lettres, 1984, pp. 105-111.

31. Nancy Scarfo, Barbara.: *Pregnancy, childbirth, and primary care-givers in Ancient Rome*, Hamilton, McMaster University, 2020, pp. 31-41.

32. *Ibid.* 51-63.

33. Este sigue siendo un problema bastante común en algunos países, aquí dejamos un solo ejemplo: <https://efeminista.com/embarazadas-sin-educacion-adolescentes-mozambique/>. Consultado el 5 de febrero de 2025.

34. CH. Mul. I, 25.

35. «en tout cas, au moment de l'accouchement, il mettrait en péril la fille enceinte, en se frayant un passage à travers la zone de l'orifice utérin, enconre étroite et incomplètement formée.».

podemos vislumbrar a un Sorano de Éfeso que había podido asistir en partos a verdaderas niñas para nuestros ojos, las cuales seguramente habrían tenido una cantidad de dificultades considerable e incluso un número importante de ellas habrían muerto. A esto tendríamos que sumarle la viabilidad del mismo feto, ya que no sería infrecuente el nacimiento de criaturas con malformaciones o directamente nacidas sin vida en este tipo de partos.

Otro aspecto que tenía un papel importante en los tratados médicos de la Antigüedad es el del sexo de la futura criatura. Hoy en día, gracias a los avances tecnológicos resulta bastante fácil saber si el futuro bebé será niña o niño. Esto se puede saber a partir de las veinte semanas a través de una ecografía o pruebas de ultrasonido³⁶. Esta tecnología es relativamente reciente, pero lo cierto es que desde mucho antes de que Sorano escribiera su obra ya existían diferentes supuestos métodos para averiguar el sexo de la criatura que vendría al mundo, como podemos ver reflejado en el *Corpus Hippocraticum*:

Ὅσαι ἐν γαστρὶ ἔχουσαι ἐφηλὶν ἐπὶ τοῦ προσώπου ἰσχοῦσιν, θῆλυ κύουσιν· ὅσαι δὲ εὐχροοῦσαι διαμένουσιν, ἄρρεν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ κύουσιν· ἦν αἱ θηλαὶ ἄνω ἔωσιν ἐστραμμέναι, ἄρσεν κύει· ἦν δὲ κάτω, θῆλυ. Ἄλλο· λαβὼν τοῦ γάλακτος φυρῆσαι ἄλητον, καὶ ποιῆσαι ἀρτίσκον· ὅπταν δὲ ἐπὶ πυρὸς μαλθακοῦ καὶ ἦν μὲν κατακαυθῇ, ἄρρεν κύει· ἦν δὲ διαχανῇ, θῆλυ. Ἄλλο· ἐπὶ φύλλοισιν ὅπταν, καὶ ἦν μὲν πήγνυται, ἄρρεν κύει· ἦν δὲ διαχυθῇ, θῆλυ (CH, *Steril.* 4)³⁷.

Esta es solo la primera referencia que encontramos³⁸, pero durante los años siguientes diferentes autores siguieron hablando de este tema, ofreciendo otras maneras de averiguar el sexo del futuro bebé. Con este bagaje llegamos a la época de nuestro autor, quien tendrá esta opinión al respecto:

Ἱπποκράτης τοῦ μὲν ἄρρεν κύειν φησὶν σημεῖα το τ' εὐχρουντέραν ὑπάρχειν τὴν κύουσαν καὶ εὐκινητοτέραν καὶ τὸν δεξιὸν μαζὸν μείζονα ἔχειν καὶ εὐογκότερον καὶ πληρέστερον καὶ μάλιστα τὴν θηλὴν ἐπαίρεσθαι, τοῦ δὲ θήλυ τὸ μετ' ὠχρίσεως ὀγκωδέστερον εἶναι τὸν εὐώνυμον μαζὸν καὶ μάλιστα τὴν θηλὴν, ἀπὸ ψευδοῦς ὑπολήψεως ἐπὶ ταύτην ἐλθὼν τὴν ἀπόφασιν· (...) Οἱ δὲ εἰ μὲν ἄρρεν εἴη τὸ κατὰ γαστρός, ὅζυτέρας καὶ σφοδροτέρας παρέπεσθαι τὰς κινήσεις φασὶν αὐτοῦ πρὸς τὴν ἀντίληψιν τῆς κυούσης, εἰ δὲ θήλυ, καὶ βραδυτέρας καὶ νωθοτέρας, μετὰ τοῦ καὶ τὴν κύουσαν δυσκινητοτέραν εἶναι καὶ ἄσυνδετέραν τῇ δυνάμει· τὴν μὲν γὰρ εὐχροίαν ἐπὶ τῶν ἀρρενοτόκων γίνεσθαι διὰ τὴν ἀπὸ τῆς κινήσεως τοῦ κατὰ γαστρός γυμνασίαν, τὴν δὲ δύσχροίαν ἐπὶ τῶν θηλυτόκων διὰ τὴν περὶ τὸ

36. Navarro Rodríguez, Mónica; Encarnación Carmona, Sánchez y Maribel Rodríguez Pulido: «Determinación del sexo fetal en ecografía del primer trimestre», *Progresos de obstetricia y ginecología revista oficial de la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia*, 58-15 (2015), pp. 228-230.

37. «Todas las mujeres que se quedan embarazadas y tienen pecas en la cara, dan a luz una niña, y las que conservan su buen color, dan a luz un varón en la mayoría de los casos. Cuando los pechos se les vuelven hacia arriba, dan a luz un varón, y si es hacia abajo, una hembra. Coger leche de la mujer, mezclarla con harina y hacer un panecillo cociéndolo a fuego lento: si se quema por completo, parirá un varón, y si se entreabre, una niña. Poner esa misma leche en hojas y asarlas: si ésta se coagula, dará a luz un varón, y si se disuelve, una niña». Para todos los fragmentos del *Corpus Hippocraticum* hemos usado la traducción de: Sanz Migote, Lourdes: *Tratados Hipocráticos IV*, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1988.

38. También lo podemos ver, por ejemplo, en: Arist. *HA*. VII, 584a, 13-34.

κυούμενον ἀργίαν. Ταῦτα δὲ τοῦ πιθανοῦ μᾶλλον ἢ τοῦ ἀληθοῦς ἔχεται, παρ' ὅσον ἐπὶ τῆς ἐναργείας ὁρώμεν τότε ταῦτα, (το) τὲ καὶ τὰ ἐναντία [τε] παρηκολουθηκότα (Sor. *Gyn.* l. 45. 1-9/13-23)³⁹.

En primer lugar, queda patente que toma en este fragmento al *Corpus Hippocraticum* como referencia, citando el fragmento anterior. Lo segundo que podemos ver es que el efesio cree que todo el *Corpus* fue escrito por Hipócrates, algo que era una creencia general en la época⁴⁰. Esto es una demostración del prestigio que tuvieron estas obras durante toda la Antigüedad, siendo referentes para todos los médicos. Asimismo, de nuevo vemos cómo tiene una opinión clara y diferente sobre el tema: para él no existe ninguna manera de poder predecir el sexo de la criatura, relacionando todo esto más con la superstición que con la realidad material.

Por otra parte, las disecciones practicadas en Alejandría que ya hemos comentado, además de las hechas en mamíferos, le permitieron conocer cómo era el interior del cuerpo humano. Basándose en este conocimiento, nuestro autor dedica unos cuantos párrafos a teorizar sobre cómo es el interior del útero materno durante el embarazo y, por lo tanto, qué podemos encontrar en el mismo (aparte del propio feto). En ellos principalmente nos habla del corión y del cordón umbilical:

Καθάπερ ἐπὶ τῶν ψῶν μετὰ τὸ κελυφος ἔνδοθεν ὕμην ὑπέγκειται τοῦ ὀστράκου διαφῶς τοῦ περικειμένου, κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ ἐπὶ τῶν κυοφορουσῶν ἐκ τοῦ σπέρματος ὕμην γινόμενος ἔνδοθεν ὑπέγκειται τῇ ὑστέρα, συναφῆς αὐτῷ καὶ ἀστόμωτος ὑπάρχων, προσπεφυκώς δὲ ἔνδοθεν τῷ πυθμένι τῆς μήτρας (...). Ἀπὸ μέντοι τῶν σαρκωδεστέρων καὶ τῶν κατὰ τὸν πυθμένα μερῶν ἄνωθεν ἀπομηκύνεται τι σῶμα λεπτόν, ἐμφύεται δὲ κατὰ [τὸ] μέσον τῶν ἐμβρύων ἐπιγαστήριον, ἔνθα τόπος ὀμφαλοῦ· καὶ αὐτὸ δὲ τὸ ἐμβρύῳ ἐμφυόμενον [ὡς] σῶμα καλοῦμεν ὀμφαλόν· συγκρίνεται δ' ἐκ δ' τὸν ἀριθμὸν ἀγγείων, δύο φλεβῶδων καὶ δύο ἀρτηριῶν, δι' ὧν εἰς θρέψιν ὕλη αἱματική καὶ πνευματική παρακομίζεται τοῖς ἐμβρύοις (Sor. *Gyn.* l. 57. 1-8/22-29)⁴¹.

El corion al que hace referencia vendría a englobar todo lo que hoy conocemos cómo saco amniótico, que está formado por el amnios y el corion. También vemos cómo en este fragmento se menciona al cordón umbilical, del que se conoce más o menos su utilidad e incluso de lo que está formado, aunque es cierto que, por

39. «D'après Hippocrate, les signes du sexe masculin du foetus sont chez la mère les suivants: elle a meilleur teint elle est plus ingambe, elle a le sein droit plus gros, plus volumineux et plus plein, et c'est surtout le mamelon qui gonfle (...) D'autres prétendent que si le foetus est de sexe masculin, la future mère perçoit ses mouvements avec plus d'acuité et de violence, mais que s'il est du sexe féminin les mouvements sont plus lents et plus paresseux, à quoi s'ajoute que la femme enceinte est alors en principe moins ingambe et plus nauséuse; en effet, disent ces auteurs, les belles couleurs de celles qui portent un garçon viennent de l'exercice que donne en remuant le foetus, tandis que la pâleur de celles qui portent une fille provient de la paresse du foetus. Ces opinions ressortissent à la croyance plutôt qu'à la vérité, dans la mesure où nous observons, dans la réalité constatable, tantôt le résultat indiqué, tantôt le résultat contraire».

40. Numerosos son los autores que citan a Hipócrates, especialmente lo hará Galeno.

41. «À l'intérieur des œufs, sous la coquille, il y a une membrane en contact étroit avec la coque extérieure; de la même manière, chez les femmes enceintes, une membrane née de la semence tapisse la face interne de la matrice (...) De la partie la plus charnue, qui se trouve vers le fond et vers le haut de la matrice, part en s'amenuisant un corps mince, qui s'implante au milieu du ventre de l'embryon, à l'emplacement du nombril: nous appelons d'ailleurs ce corps, implanté dans l'embryon, cordon ombilical; il est formé de vaisseaux au nombre de quatre, deux veineux et deux artériels; par eux est amenée à l'embryon pour le nourrir la matière sanguine et pneumatique».

su parte, Sorano afirma que este tiene dos venas y dos arterias cuando en realidad solo hay una vena y dos arterias⁴².

Los cuidados a las embarazadas también han sido un tema presente en diferentes fuentes de la Antigüedad. Ya los egipcios tenían en cuenta que una mujer durante los nueve meses que dura un embarazo tiene unas necesidades concretas⁴³. Pero más allá de esto, la obra nos ofrece a partir de aquí una serie de fragmentos muy interesantes sobre esta cuestión, los cuales nos abren un debate de suma importancia sobre a quién va dirigida. Desde la Edad Media, hay autores que han entendido que esta obra tenía como destinatarias a las comadronas⁴⁴, siendo una especie de manual para ejercer su trabajo correctamente. Esta cuestión que planteamos es muy atractiva, ya que nos dejaría claro que el papel de la *obstetrix* empieza en momentos muy tempranos, que parece lo más plausible, pues, es difícil pensar que las destinatarias fueran directamente las futuras madres⁴⁵ o exclusivamente otros médicos, sobre todo teniendo en cuenta el fuerte tabú todavía existente hacia el cuerpo femenino que provocaba que las mujeres no pudieran mostrarse desnudas ante un hombre que no fuera su marido⁴⁶. Sea como fuere, independientemente del receptor que busque, los fragmentos nos ofrecen una información muy valiosa, como veremos a continuación:

Ἡ τῶν συνειληφειῶν ἐπιμέλεια τρίχρονός ἐστιν. Ἡ μὲν γὰρ ἐπὶ τῶν πρώτων χρόνων εἰς τήρησιν τοῦ καταβληθέντος σπέρματος, ἡ δὲ τῶν δευτέρων πρὸς παρηγορίαν τῶν ἐπιγινόμενων συμπτωμάτων, καθάπερ ἡ τῆς ἐπιγινόμενης κίσεως, ἡ δὲ τῶν τελευταίων καὶ πλησίον ἤδη τῆς ἀποκυήσεως εἰς τε τὴν τοῦ ἐμβρύου τελείωσιν καὶ εἰς τὴν εὐχερῆ τῆς ἀποτέξεως ὑπομονήν (Sor. *Gyn.* l. 46. 1-8.)⁴⁷.

Lo principal que podemos destacar de este fragmento es la referencia a la idea de retener el espermatozoide. Esto fue una creencia bastante extendida durante toda la Antigüedad. Se pensaba que la concepción duraba varias semanas, por lo tanto, conservarlo era primordial para que el embarazo pudiera seguir adelante:

42. El conocimiento sobre las venas y las arterias durante la Antigüedad era relativamente alto, siendo Herófilo uno de los que más avances aportó en este ámbito, Von Staden, *op. cit.*, pp. 169-181.

43. Utrera Esteban, Ana María: «Aproximación a la ginecología y la obstetricia en el Egipto faraónico», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12 (2002), pp. 154-155.

44. Santos Pinheiro, Cristina: «Os Gynaikaia de Sorano de Éfeso e a reflexão sobre a condição feminina na medicina antiga», en Santos Pinheiro, Cristina; Martina Emonts, Anne; Da Gloria Franco, Maria y Beja, Maria Joao (coords.): *Mulheres: feminina, plural*, Funchal, Nova Delphi, 2013, p. 82.

45. Tenemos que partir de la base de que la tasa de analfabetismo era terriblemente alta, Del Río Alda, Ángel: *Escritura y alfabetización. Su impacto en la Antigüedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 187-221.

46. López Medina, María Juana: «Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: los agrónomos latinos», en González Canalejo, Carmen y Martínez López, Fernando (coord.): *La transformación de la enfermería: Nuevas miradas para la historia*, Granada, Comares, 2010, pp. 55-74.

47. «Les soins à donner aux femmes enceintes passent par trois stades. Le premier, celui des débuts de la grossesse, consiste à préserver la semence déposée; le second, dans les mois suivants, vise à soulager les symptômes qui se manifestent, et par exemple la survenue du 'pica'; le troisième, dans les derniers mois, et près de l'accouchement, tend à parfaire le fœtus et à permettre de supporter aisément la mise au monde»

Δεῖ τοίνυν, τῆς συλλήψεως γενομένης, φυλάττεσθαι πάσαν ὑπερβολὴν καὶ κίνησιν σωματικὴν τε καὶ ψυχικὴν· ἐξίεται γάρ τὸ σπέρμα καὶ διὰ φόβον καὶ διὰ λύπην καὶ χαρὰν αἰφνίδιον καὶ καθόλου διανοίας ἰσχυρὰν ταραχὴν καὶ γυμνασίαν σφοδρὰν καὶ βιαίους κατοχὰς πνεύματος, βήχας, παρμούς, πληγὰς, πτώματα, καὶ μᾶλλον τὰ ἐπὶ τὰ ἰσχία, βάρους ἄρσιν, πηδήματα, σκληρὰς καθέδρας, φαρμακείας, δριμύων καὶ παρμηκῶν προσφορὰν, ἐνδειὰν ἀπεψίαν, μέθην, ἔμετον, κοιλιολυσίαν, ρύσιν αἵματος διὰ ῥινῶν καὶ αἰμορροΐδος ἢ ἄλλου τόπου, καὶ χαλασμόν διὰ τίνος τῶν θερμαίνειν δυναμένων, καὶ διὰ πυρετόν τε σφοδρὸν καὶ ῥίγος καὶ σπασμὸν καὶ τὸ κοινότερον πᾶν τὸ βίαιαν κίνησιν ἐπάγον, δι' ὧν ἔκτρωσις ἀποτελεῖται (Sor. Gyn. 46. I. 10-22)⁴⁸.

Como podemos ver aquí, el efesio destaca un gran número de situaciones que hoy en día se siguen teniendo en cuenta. Consejos como evitar realizar ejercicios violentos o levantar objetos pesados podrían escucharse en cualquier clínica ginecológica en la actualidad, pero luego las precauciones con la tos y los estornudos son más llamativas. En contraposición a esto último, el principal consejo que da es el de guardar reposo, algo que en la actualidad sigue siendo posiblemente la recomendación más habitual de todas. Aunque no es el cometido de este trabajo ir deteniéndose en todos los puntos que comenta a este respecto el autor heleno, sí que sería interesante comentar dos en concreto:

Ἔπειτα δὲ τῇ δευτέρᾳ ἡμέρᾳ τῇ διὰ δίφρου ἢ μακρᾶς καθέδρας χρηστὸν αἰῶρα – τὴν γὰρ διὰ τῶν ὑποζυγίων ὥς κατασειοῦσαν ἰσχυρῶς ἀποδοκιμαστὸν – εἴτα περιπάτῳ σχολαίῳ τε καὶ κούφῳ καὶ ὀλίγῳ πρὸς λόγον ἐκάστης ἡμέρας αὐξανομένῳ, καὶ τροφαῖς ταῖς ἐκ τῆς μέσης ὕλης (...) (Sor. Gyn. I. 46. 47-51)⁴⁹.

La recomendación del balanceo es algo que encontramos de forma recurrente en los tratados médicos de la Antigüedad desde, por lo menos, el *Corpus Hippocraticum*⁵⁰. No solo se recomienda para una mujer embarazada, sino que lo extrapola a las mujeres en general. Esta idea está asociada al ejercicio moderado, algo que para los antiguos era más propio de mujeres, en contraposición al ejercicio físico más exigente que estaba asociado al sexo masculino. En cualquier caso, y volviendo con las mujeres embarazadas, esto no es algo que nos pueda sonar lejano, ya que hoy en día se sigue recomendando que el reposo vaya intercalado con un ejercicio físico de baja intensidad⁵¹.

48. «Dès que la conception a lieu, il faut déconseiller tout excès, toute agitation du corps comme de l'esprit. La semence est en effet expulsée sous l'effet de diverses causes: frayeur, chagrin, joie soudaine, en général profond bouleversement psychique, exercices violents, intermissions forcées du souffle (toux ou éternuements), coups, chutes – surtout les chutes sur les fesses –, transport d'un objet lourd, sauts, utilisation de sièges durs, usage de médicaments, de produits acres ou sternutatoires, sous-alimentation, dyspepsie, ivresse, vomissements, relâchement intestinal, effusion de sang par les narines, au niveau d'une hémorroïde ou ailleurs, action relaxante des agents réchauffant, forte fièvre, frissons, spasmes, et plus généralement tout ce qui occasionne une agitation violente – autant de causes d'avortement»

49. «De plus, dès le deuxième jour, la femme doit se faire balancer sur un siège ou une chaise longue le – balancement à dos de bête de somme est à déconseiller, parce qu'il secoue violemment; ensuite, elle se promènera en prenant son temps, sans forcer ni insister, et prolongera sa promenade chaque jour un peu; les nourritures seront choisies dans le régime moyen (...)».

50. CH. Mul. II. 117.

51. Sobre recomendaciones actuales de ejercicio moderado: Bajo Arenas, José María; Melchor Marcos, Juan Carlos y Mercé, Luis (eds.): *Fundamentos de obstetricia*, Madrid, Gráficas Marte, S.L., 2007, pp. 241-264.

En cuanto al debate de las relaciones sexuales, también aparece con frecuencia en los tratados médicos. En general, la mayoría de los médicos antiguos desaconsejaban practicar sexo durante la gestación⁵². Esto es algo que actualmente está absolutamente obsoleto y, en circunstancias normales, las relaciones sexuales no son restringidas⁵³. Como veremos a continuación, nuestro autor desaconseja las «sacudidas» de las relaciones sexuales en clara contraposición a los suaves balanceos:

(...) ἡ συνουσία δὲ πάντοτε ταῖς κυοφορούσαις ἐπιβλαβὴς διὰ τε τὸν σάλον καὶ διὰ τὸ τὴν ὑστέραν ἀναγκάζεσθαι τὴν ἐναντίαν τῷ τῆς συλλήψεως ἔργῳ κίνησιν ὑπομένειν. ἐν δὲ τοῖς τελευταίοις μηνὶν καὶ μᾶλλον, μὴ δι' αὐτὴν ῥαγέντος τοῦ χορίου τὸ πρὸς τὴν τῆς ἀποτέξεως χρεῖαν ἡτοιμασμένον ὕγρῳ ἐμπροσθεν τοῦ δέοντος ἀποκρίνεται (Sor. Gyn. I. 56. 55-61)⁵⁴.

El siguiente tema al que tenemos que prestar atención es otro de los recurrentes en la literatura médica clásica. La pica, conocida en griego como «κίτσα», es un concepto que podemos leer con frecuencia en diferentes tratados médicos y que hace referencia a una serie de afecciones estomacales que pueden perturbar a una mujer embarazada. Según nuestro autor, el término viene de un pájaro llamado de la misma manera que es conocido por tener un canto muy variado al igual que ocurre con las mujeres embarazadas y sus apetitos. Sorano nos define la pica de la siguiente manera:

Τὸ περὶ τὸν δεύτερον μῆνα συμβαίνειν ταῖς κυούσαις πάθος κίσσα ὠνόμασται (...) Παρέπεται δὲ ταῖς ἐν τῷ (συμ) πτώματι τυγχανούσαις ἀνατροπὴ στομάχου, ἥτοι πλάδος, ναυτία τε καὶ ἀλυσμός καὶ ἔμετοι ποτὲ μὲν σιτίων, ποτὲ δὲ χολῆς ἢ φλέγματος, καὶ ἀνορεξία ποτὲ μὲν πρὸς πάντα, ποτὲ δὲ πρὸς τινα, καὶ τῶν ἀσυνήθων ὀρεῖς, οἷον γῆς, ἀνθράκων, ἐλίκων ἀμπέλου καὶ ὀπώρας ἁώρου τε καὶ ὀξώδους, δύσχροια καὶ δυσαρεστήσεις, ὄξυρεγμία, βραδυπεψία καὶ ταχεῖα διαφθορά σιτίων (Sor. Gyn. I. 48. 1-2/14-23)⁵⁵.

Como podemos ver, en este fragmento se aprecia claramente que dentro de un mismo término se engloban una cantidad importante de diferentes afecciones y no todas ellas están relacionadas. El apetito por alimentos concretos durante el embarazo, en la actualidad vulgarmente conocido como «antojo», es algo bastante conocido. Pero posiblemente el aspecto que más relacionamos hoy en día con el

52. CH. Spf. 13.

53. Piñero Navero, Sofía: «Características y modificaciones de la sexualidad durante el embarazo», *Nure Investigación. Revista Científica de enfermería*, 50 (2011), pp. 1-11.

54. «Quant aux rapports sexuels, ils sont toujours néfastes à la femme enceinte, parce qu'ils la secouent et que sa matrice est contrainte de subir une agitation contraire au travail de la conception; mais c'est encore plus vrai dans les derniers mois de la grossesse: il faut éviter que cette agitation ne déchire le chorion, expulsant avant le moment voulu le liquide qui s'y est préparé pour les besoins de l'accouchement».

55. «L'affection qui touche les femmes enceintes au cours du deuxième mois a reçu le nom de 'kissa' (...) Les femmes en proie à cet état ont l'estomac comme chaviré, avec trop d'humeurs, et présentent des nausées, de l'agitation, des vomissements, tantôt alimentaires tantôt bilieux ou glaireux, un manque d'appétit vis-à-vis de tous les aliments ou de certains d'entre eux seulement, mais aussi des envies pour des mets insolites – terre, charbon, vrilles de vigne, fruits verts et acides...; elles ont mauvais mine, des malaises, des aigreurs, des digestions lentes avec altération rapide des aliments».

término «pica» sea el de la ingesta (o solamente el deseo) de alimentos no aptos para el consumo.

La pica ya era un término médico usado en la tradición grecorromana. En el *Corpus Hippocraticum* aparece reflejada, en concreto en Περὶ ἐπικυήσεως donde el autor escribió las siguientes palabras: «Ἦν τις κυῖσκομένη γῆν ἐπιθυμῆ ἔσθιεν ἢ ἄνθρακας καὶ ἔσθι, ἐπὶ τῆς κεφαλῆς τοῦ παιδίου φαίνεται, ὁκόταν γένηται, σημείον ἀπὸ τοιούτων» (CH. Spf. 18.)⁵⁶. Se puede apreciar que la tierra es un claro denominador común y esto es debido a que la pica está relacionada con la falta de hierro en nuestro organismo, lo que provoca cierta atracción por ingerir alimentos que puedan proporcionar dicha carencia. Por esto, es más común tanto en mujeres embarazadas como en niños/as en edades tempranas, algo que también tenían en cuenta en la Antigüedad⁵⁷. Las soluciones que aporta nuestro autor para todo este grupo de dolencias varias que él agrupa en el término «pica» son las siguientes:

Ταῖς δὲ πρὸς τὰ βλαβερὰ τῶν κυουσῶν ἐπιθυμίαις τὸ μὲν πρῶτον ἐνστατέον διὰ λόγων, ὡς τῆς ἀπ' αὐτῶν βλάβης [καὶ] τῶν τὰς ἐπιθυμίας ἐμποιούντων παραλόγως ἢ τὸν στόμαχον κακούσης, οὕτως δὲ καὶ τὸ κατὰ γαστρός, διὰ τὸ μήτε καθαρὰν μήθ' ἁρμοδίαν ἐπισπᾶσθαι τροφήν, ἀλλὰ τοιαύτην ὁποῖαν ἐπιπέμψαι δύναται τὸ σῶμα κακῶς διακείμενον· καὶ γὰρ τὸ ἀπὸ τῆς γῆς ἀπορρέον ὕδωρ, καθαρὰς μὲν οὖσης διαυγές ἐστιν, βορβορώδους δὲ θολερόν. Εἰ δ' ἀνιάρως ἔχοιεν, κατὰ μὲν τὰς πρώτας ἡμέρας οὐδὲν προσενεκτέον, ὕστερον δὲ καὶ μετὰ τινὰς ἡμέρας μὴ τυγχάνουσαι ὧν θέλουσιν τῇ δυσθυμίᾳ τῆς ψυχῆς ἀπισχνοῦσιν καὶ τὸ σῶμα. Πρὸς δὲ τὸ κουφότερον ἀδικηθῆναι, πρῶτον μὲν ὑποδεικτέον ὅπως μὴ πρὸ τῆς ἀποθεραπείας τοῦ σώματος λάβωσιν καὶ τὸ ἐπιθυμητόν, ὅπου καὶ τὸ κατὰ γένος ὠφέλιμόν ποτε λαμβανόμενον ἀδικεῖ, καὶ μὴ κατ' ἰδίαν, μετὰ δὲ τῆς συμφεροῦσης τροφῆς, (ἴνα) τῇ παρὰ ταύτης εὐχυσία κατακρατηθῇ ἥγουν κατακρασθῇ· κατ' ὀλίγον (δέ), τὸ γὰρ περισσότερον μάλλον ἀδικεῖ, καὶ μεταξὺ τῆς ἄλλης τροφῆς, ἀλλὰ μήτε πρότερον – γυμνοῦ γὰρ ἄψεται τοῦ στομάχου –, μήθ' ὕστερον – ἐπιπολάσαν γὰρ καὶ τὴν ἄλλην προσδιαφθείρει τροφήν (Sor. Gyn. I. 53. 136-156)⁵⁸.

Este último apartado sobre la pica es posiblemente uno de los más interesantes. Podemos ver cómo, en primer lugar, propone hablar con la mujer embarazada para intentar convencerla, y explicarle todos los contras que tendría la ingesta de un determinado alimento. Pero, si no se consigue que deje de comer de esta manera, aconseja que coma pequeñas dosis de aquello que desea, para así intentar quitar

56. «Si una embarazada siente deseos de comer tierra o carbones y los come, en la cabeza del niño aparecen, al ser alumbrado, signos de tales materias»

57. Campuzano Maya, Germán: «Pica: el síntoma olvidado», *Medicina & Laboratorio*, 17 11-12 (2011), p. 535.

58. «Il faut s'opposer aux envies des femmes enceintes pour les substances nocives, et d'abord en les raisonnant: le mal causé par les aliments qui satisfont paradoxalement leurs envies ne lèse pas seulement leur estomac, mais aussi l'enfant qu'elles portent, car ce dernier tire à lui une nourriture qui n'est ni pure ni convenable – celle en fait qu'est en mesure de lui fournir un corps en mauvais état. Qu'on pense à l'eau qui sourd du sol: elle est limpide si le sol est propre, trouble s'il est fangeux. Si les patientes supportent mal qu'on les raisonne, les premiers jours il ne faut rien leur servir; mais ensuite, au bout de quelques jours, si elles n'obtiennent pas ce qui leur fait envie, la détresse de leur esprit entraîne en elles le dépérissement du corps: pour amoindrir le mal, on leur conseillera d'abord d'attendre d'avoir soumis leur corps à l'apothérapie pour consommer ce dont elles ont envie (avant ce moment, même ce qui est salutaire en soi peut être nuisible à absorber), de ne pas le prendre seul, mais en même temps que de la nourriture saine, afin que le suc bienfaisant de cette dernière domine et tempère l'autre; de n'en prendre aussi qu'une petite quantité, parce que l'excès aggrave le mal; de le prendre au milieu du repas, et non pas avant – car il touche alors l'estomac à un – ni après – car, restant non digéré en surface, il corrompt le reste de la nourriture».

el «antojo», aunque siempre acompañado de una buena dieta que le permita adquirir lo que su cuerpo necesita. Actualmente la medicina no ha encontrado un tratamiento claro para combatir este trastorno, solamente tenemos algunos consejos para intentar acabar con ella como puede ser el uso de suplementos de hierro⁵⁹. Lo que parece claro es que no hay nada que respalde la idea que nos propone al sugerir que es aconsejable dar en pequeñas dosis aquello que la mujer desea comer, esto más bien estaría claramente contraindicado.

Por otro lado, nuestro autor sigue dando indicaciones sobre cómo ayudar a una mujer embarazada en los meses que siguen hasta el parto. Para él, la pica estaba circunscrita a un cierto periodo de tiempo⁶⁰ y, por lo tanto, el tratamiento de los meses siguientes debía ser diferente.

Finalmente, vamos a comentar dos apartados que tienen una relación directa con el fin de un embarazo. El efesio demuestra en su obra que conoce bien tanto los productos anticonceptivos como el aborto, por esto advierte de los peligros que conlleva el segundo y nos afirma que es preferible el primero⁶¹. De esta manera, aunque encontramos algunos métodos para la anticoncepción que son de dudosa utilidad o nula⁶², Sorano nos expone un gran conocimiento en ambos campos, en especial, en lo que a abortos se refiere⁶³ como queda demostrado en el siguiente fragmento donde cuenta los síntomas que preceden al mismo:

Μελλούσης δὲ γίνεσθαι τῆς τοῦ ἐμβρύου φθορᾶς, ταῖς φθειρούσαις παρακολουθεῖ κένωσις ὑδατώδους, εἴτα ἰχωρώδους ἢ ὑφαίμου ὕγρου καὶ οἶον ἀποπλύματος κρεῶν, ὅταν δὲ πρὸς τῇ ἀπολύσει ὑπάρχη, αἵματος καθαροῦ· ἐπὶ τελεῖ δὲ θρόμβοι αἵματος ἢ σάρκιον ἀδιατύπτων ἢ διατε- τυπωμένων παρὰ τὴν τοῦ χρόνου διαφοράν· ταῖς δὲ πλείσταις βάρος καὶ πόνος ὁσφύος καὶ ἰσχίων καὶ ἡτρου, βουβώνων, κεφαλῆς, ὀφθαλμῶν, ἄρθρων, στομάχου δῆξις, περίψυξις, περιδρωσις, λειποθυμία, ποτὲ δὲ καὶ φρικώδης πυρετός, ἐνίαις δὲ καὶ σπασμοὶ ἐπιγίνονται ὀπισθοτονικοὶ ἢ ἐπιληπτικοί, ταῖς δὲ καὶ λυγμός ἢ σφυγμός ἢ ἀφωνία. Ταῦτα δὲ μάλιστα παρέπεται ταῖς ἐκ φαρμακείας φθειρούσαις, ταῖς δὲ χωρὶς τινος ἐπιτηδεύσεως ἐκτιτρωσκούσαις προσγίνεται, καθὼς φησιν Ἱπποκράτης, παράλογος μαστῶν ἴσχνω- σις, ὡς δὲ Διοκλῆς φησι, ψύξις μηρῶν (καὶ) βάρος ἐγκαθιζόμενον ὁσφύϊ πάραυτα τῆς ἀποτεξέως· πρὸς δὲ τὸ διαφθεῖραι ἀλυπτότερον διατίθενται (αἰς) ὑγιεινόν (ἔστι) τὸ σῶμα φυσικῶς καὶ ἡ κοιλία εὐλυτος καὶ οἱ κατὰ τὴν ὑστέραν τόποι δίκμοι ἤγουν κάθυγροι· καὶ αἱ πολλὰκις τετοκυῖαι ἀλύτως μεγάλα βρέφη καὶ αἱ προβεβηκυῖαι ταῖς ἡλικίαις καὶ αἱ ὀλίγαμοι καὶ οὐ πιμελώδεις (Sor. Gyn. I. 59. 1-25.)⁶⁴.

59. Viguria Padilla, Fernando; Miján De La Torre, Alberto: «La pica: retrato de una entidad clínica poco conocida», *Nutrición Hospitalaria*, 21 5 (2006), p. 560.

60. Tatarkiewicz, Anna: *The «cursus laborum» of Roman Women. Social and medical aspects of the transition from puberty to motherhood*, London, Bloomsbury Academic, 2023, pp. 87-89.

61. Sor. Gyn, I. 60.

62. En especial el hecho de intentar expulsar el esperma justo después del coito, Sor. Gyn, I. 61.

63. Santos Pinheiro, *op. cit.* pp. 95-96.

64. «Lorsque va se produire une fausse-couche, la femme victime d'avortement voit survenir une évacuation de liquide d'abord aqueux, puis séreux ou sanguinolent, comme de l'eau où l'on a mis de la viande à tremper; lorsqu'arrive la phase conclusive, c'est du sang pur qui vient, enfin des caillots ou un fragment de chair, informe ou façonné selon l'époque atteinte. La plupart éprouvent une lourdeur douloureuse du bassin, des hanches et du bas-ventre, des aines, de la tête, des yeux et des articulations, des brûlures d'estomac, un refroidissement général, des sueurs profuses, des faiblesses, parfois de la fièvre accompagnée de frissons, certaines subissent des spasmes tétaniques ou épileptiques, d'autres des hoquets, des palpitations, ou de l'aphonie. Ces symptômes se développent surtout chez celles qui avortent après absorption de médicaments; celles qui font une fausse-couche spontanée commencent, aux dires d'Hippocrate, par présenter un dessèchement inattendu des

Aquí hace una separación entre los abortos naturales o espontáneos y los provocados por el uso de sustancias abortivas, es decir, abortos donde ha intervenido de forma activa el ser humano, a los cuales les atribuye unas dificultades mayores que a los primeros. Además, nos señala que las mujeres con una mejor salud son las que resisten mejor el aborto, aunque esto no quiera decir que no puedan presentar problemas. Hay que tener en cuenta que, aunque las comadronas tuvieran atribuciones en casi todos los momentos del embarazo y el parto, en caso de que existieran complicaciones un médico o una médica se encargaría del asunto, lo que explicaría el amplio conocimiento al respecto.

El segundo tema en cuestión son las señales que nos muestran que una mujer está a punto de dar a luz. En el fragmento que veremos a continuación, vuelve a dejar claro su conocimiento amplio sobre el tema al dar datos bastante concretos y de gran valor:

Παρέπεται δὲ ταῖς μελλούσαις ἀποτίκτειν περὶ τὸν ἑβδομον ἢ τὸν ἔννατον ἢ τὸν δέκατον μῆνα βάρος ἥτρου καὶ ἐπιγαστρίου μετὰ πυρώσεως τοῦ γυναικείου αἰδοίου, ἄλγημα βουβώνων καὶ ὁσφύος, καὶ ἱξίς πρὸς τὸ ὑποκείμενον τῆς ὑστέρας· ἢ τε ὑστέρα προσχωρεῖ τῷ αἰδοίῳ, ὥστε ἰο ῥαδίως τὴν μαῖαν σημειουμένην ἄψασθαι αὐτῆς, καὶ διέστηκεν αὐτῆς τὸ στόμα μετὰ εὐαφείας καὶ καθυγρασμοῦ· [τὸ δὲ στόμιον αὐτῆς μετὰ τρυφερίας ἀναπέμπταισθαι καὶ διεστὸς μετὰ τοῦ ἐπινωτίζεσθαι] πρὸς λόγον δὲ τοῦ συνεγισμοῦ τῆς ἀποτέξεως, συμπίπτει μὲν τὰ ἰσχύια καὶ τὸ ἐπιγάστριον, συνογκοῦται δὲ μετὰ βουβώνων (τὸ) ἐφήβιον, καὶ συνεχὴς γίνεται πρὸς ἀπούρησιν προθυμία· φέρεται δὲ ὕδωρ γλίσχρον, εἴτα καὶ αἷμα ταῖς πλείσταις, ῥηγνυμένων τῶν ἐν τῷ χορίῳ λεπτῶν ἀγγείων, τῷ δὲ καθιεμένῳ δακτύλῳ εἰς τὸ γυναικεῖον αἰδοῖον περιφερὴς ὄγκος ὑποπίπτει [γάρ], παρόμοιος ὥψ. Καὶ διὰ φλεγμονὴν ὁ πόνος παρηκολούθησεν, διακριθῆσεται δὲ τῷ μεμυκέναι τὸ στόμα τῆς ὑστέρας καὶ ἀναξηράνθαι (Sor. Gyn. II. 1. 1-22)⁶⁵.

Esta última cita, casi podría aparecer en cualquier manual gineco-obstétrico de la actualidad. Tiene en cuenta la pesadez del vientre y la expulsión del tapón mucoso, algo que suele suceder en los días previos al parto, y que, como menciona en este fragmento, puede ir acompañado de sangre, aunque no se deba a la ruptura de los vasos del corion. Todos estos aspectos los usa para intentar identificar que una mujer está a punto de dar a luz y, en nuestro tiempo, se siguen teniendo en cuenta de manera relativamente parecida⁶⁶.

mamelles, ou, comme le prétend Dioclès un refroidissement des cuisses et une lourdeur localisée dans le bassin. Immédiatement avant l'expulsion. Sont sujettes aux fausses-couches sans conséquences graves les femmes qui ont un corps naturellement sain, les intestins non encombés, la région utérine bien irriguée ou humide: ce sont aussi celles qui ont accouché sans mal de plusieurs enfants de grande taille, celles qui sont d'un âge avancé, et aussi les femmes peu sanguines et non grasses».

65. «Il se produit toujours chez les futures parturientes, vers le septième, le neuvième ou le dixième mois lunaire, une lourdeur du bas-ventre et du ventre, accompagnée d'inflammation des parties génitales, des douleurs dans les aines et les lombes, une descente de la matrice; cet organe s'approche du vagin, si bien que la sage-femme, au cours de l'examen, le touche aisément. L'orifice de la matrice, de consistance molle, s'ouvre et se distend tandis que sa surface s'humidifie. À mesure qu'approche le terme, les hanches et le ventre s'affaissent, en même temps que s'enflent le pubis et les aines: l'envie d'uriner devient continuelle; un liquide visqueux coule, puis même du sang chez la plupart des femmes, lorsque se rompent les petits vaisseaux du chorion; le toucher vaginal rencontre une grosseur arrondie, comparable à un œuf. Une inflammation entraîne parfois aussi ces phénomènes douloureux: mais on les distinguera alors par le fait que l'orifice utérin est fermé et sec».

66. Hoy en día sigue siendo un relativo misterio cuál es el motivo fisiológico que provoca el parto. En cierta manera

CONCLUSIONES

Como ya hemos podido ver en este trabajo, la *Gynaikeia* es uno de los mayores compendios de saber obstétrico y ginecológico de la Antigüedad. Además de esto, ha quedado claro que Sorano es, cuanto menos, un autor «exótico». La comparación con sus homólogos deja clara su particularidad, que le lleva a no aconsejar las relaciones sexuales o, concretamente, el embarazo como medio para curar ninguna enfermedad, e incluso, a afirmar que este no es bueno para la salud. Esta visión, que podría parecernos lógica, e incluso honesta, no tiene precedentes en la literatura médica anterior.

En cualquier caso, tampoco nos debe llevar esta idea a caer en el error de exagerar su figura. Nuestro autor sigue poniendo por delante la «salud» de la sociedad que la de las propias mujeres de forma individual. Él no está abogando en ningún momento por que las mujeres dejen de tener hijos/as para así vivir mejor y alargar sus vidas, sino que, aunque no llega a decirlo con esas palabras, estaría poniéndolo como un sacrificio necesario para la pervivencia de la humanidad. De esta manera, estaría cerca de la visión que nos dan las fuentes literarias donde se compara el parto con la guerra⁶⁷.

El asunto de los embarazos tempranos se podría considerar diferente a lo ya comentado. Es cierto que la posición contraria que nos presenta no es exclusiva e incluso autores que tienen tesis diferentes a él en muchos aspectos coinciden en esto como, por ejemplo, Aristóteles⁶⁸. Pero sí encontramos ciertos contrastes y, aunque parezcan sutiles, nos parece interesante destacar cómo pone el énfasis principalmente en la mujer (o niña) más que en la viabilidad del feto, algo que no comparte el autor de Estagira.

Asimismo, sería importante resaltar el conocimiento tan amplio que demuestra de muchos aspectos relacionados con la gestación, que van desde el propio interior del útero materno y los consejos para intentar sobrellevarlo en los meses centrales hasta el propio fin del mismo justo antes del parto. Al leer su obra, constantemente da la sensación de leer ideas o conceptos que podrían aplicarse a la actualidad.

Por último, resulta interesante volver a valorar quiénes son las/os destinatarias/os de esta obra. De nuevo parece que tenemos ante nosotros un asunto sin nada claro, ya que, si solo asumimos que sus destinatarios/as principales son otros/as médicos/as, se nos queda coja gran parte de la obra donde nos comenta aspectos que parece que no eran de su campo de intervención. Así que, la posibilidad de que la obra fuera principalmente dirigida para las comadronas nos parece más que

estos fragmentos nos indican que no existe una grandísima diferencia entre el conocimiento que tenía Sorano en este tema concreto y la actualidad, Bajo Arenas, Melchor Marcos y Mercé, *op. cit.*, pp. 339-346.

67. La relación del parto con la guerra está presente en el imaginario grecolatino por lo menos desde *La Ilíada*, Valtierra Lacalle, *op. cit.*, p.139.

68. Arist. *HA*. VII, 582a, 16-20.

plausible⁶⁹, en especial, el primer libro. Por lo tanto, estaríamos ante una obra en la que las mujeres serían las principales receptoras, aunque solo pudieron llegar a ella las que recibieron una formación alta a lo largo de su vida, es decir, las de la élite⁷⁰. En definitiva, ha quedado patente el inmenso valor de la *Gynaikeia* y además lo interesante que sería conocer en profundidad la influencia tanto en su contemporaneidad como posterior.

69. López Pérez, Mercedes: «La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 17-18 (2004-2005), pp. 231-232.

70. Datillo, Martina: «The Male Social Investment in Marriage. The First Book of Soranus' *Gynaecia* as a Manual for finding the Perfect Wife», en Santos Pinheiro, Cristina; Silva, Gabriel; Fonseca, Rui Carlos; Machado Mota, Bernardo y Pinheiro, Joaquim (coords.): *Gynecia: Studies on Gynaecology in Ancient, Medieval and Early Modern Texts*, Santa Maria da Feira, Edições Afrontamento, 2022, p. 114. También sobre este asunto: Valderrábano González, Irune: «Las madres alejadas Sorano y los cuidados del recién nacido en la Roma Imperial (s. II d.C.)», *Dynamis Acta hispanica ad medicinas scientiarumque historiam illustrandam*, 44-2 (2024), p. 462.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES

- Aristóteles: *Investigación sobre los animales*, Trad: García Gual, Carlos y Pallí Bonet, Julio, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1992.
- Aristóteles: *Reproducción de los animales*, Trad: Sánchez, Ester, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1994.
- Galeno: *Del uso de las partes*, Trad: López Salvá, Mercedes, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 2010.
- Galeno: *Sobre La localización de las enfermedades*, Trad: Andrés Aparicio, Salud y García Ballester, Luis, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1997.
- Platón: *Diálogos IV*. Trad: Durán, María Ángeles y Lisi, Francisco, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1992.
- Sorano de Éfeso: *Gynecology*, Trad: Temkin, Owsei, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1956.
- Sorano de Éfeso: *Maladies des femmes*, Trad: Burguière, Paul; Gourevitch, Danielle y Malinas, Yves, París, Les belles lettres, 1988.
- Tratados Hipocráticos IV*, Trad: Sanz Migote, Lourdes, Madrid, Biblioteca clásica Gredos, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajo Arenas, José María; Melchor Marcos, Juan Carlos y Mercé, Luis (eds.): *Fundamentos de obstetricia*, Madrid, Gráficas Marte, S.L. 2007.
- Campuzano Maya, Germán: «Pica: el síntoma olvidado», *Medicina & Laboratorio*, 17 11-12 (2011), pp. 533-552. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=32308>
- Casamayor Mancisidor, Sara: *La vejez femenina en la Antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*, Oviedo, Trabe (Colección Deméter, 11), 2019.
- Cascarejo Garcés, Juan de Dios: «Escritura, oralidad e ideología. Hacia una reubicación de las fuentes escritas para la historia antigua», *Gerión*, 11 (1993), pp. 95-144. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI9393110095A>
- Cid López, Rosa María: «Madres y maternidades: Algunas aportaciones sobre los modelos de la cultura clásica», en Méndez Vázquez, Josefina (coord.): *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Madrid, Fundación Sánchez-Albornoz, 2007, pp. 35-59.
- Datillo, Martina: «The Male Social Investment in Marriage. The First Book of Soranus' Gynaecia as a Manual for finding the Perfect Wife», en Santos Pinheiro, Cristina; Silva, Gabriel; Fonseca, Rui Carlos; Machado Mota, Bernardo y Pinheiro, Joaquim (coords.): *Gynecia: Studies on Gynaecology in Ancient, Medieval and Early Modern Texts*, Santa Maria da Feira, Edições Afrontamento, 2022, pp. 113-128.
- Durán Mañas, Mónica: «La mujer en los textos médicos griegos de época helenística: los fragmentos de Erasístrato de Ceos», en Esteves, Alexandra; Santos Pinheiro, Cristina

- y Fleck, Eliane (coords.): *Doenças no Feminino: Casos, perspectivas e debates*, Centro de investigação da Universidade do Minho Lab2PT, 2023, pp. 34-55.
- Ellis, Ann Hanson y Green, Mónica Helen: «Soranus of Ephesus: Methodicorum prínceps», *Aufstieg und niedergang der römischen welt band*, II 37.2 (1994), pp. 968-1075.
- González Gutiérrez, Patricia: *El vientre controlado: anticoncepción y aborto en la sociedad romana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/26471>
- Gourevitch, Danielle: *Le mal d'être femme. La femme et la médecine dans la Rome Antique*, Paris, Realia Les Belles-Lettres, 1984.
- López Férez, Juan Antonio: «Algunas notas de Galeno sobre la enseñanza y el aprendizaje de la medicina», *Nova tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, 27-1 (2009), pp. 59-108.
- López Medina, María Juana: «Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: los agrónomos latinos», en González Canalejo, Carmen y Martínez López, Fernando (coord.): *La transformación de la enfermería: Nuevas miradas para la historia*, Granada, Comares, 2010, pp. 55-74.
- López Pérez, Mercedes: «La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 17-18 (2004-2005), pp. 225-236. Recuperado en: <https://doi.org/10.5944/etfii.17-18.2004.4426>
- Nancy Scarfo, Barbara.: *Pregnancy, childbirth, and primary care-givers in Ancient Rome*, Hamilton, McMaster University, 2020.
- Navarro Rodríguez, Mónica; Encarnación Carmona, Sánchez y Maribel Rodríguez Pulido: «Determinación del sexo fetal en ecografía del primer trimestre», *Progresos de obstetricia y ginecología revista oficial de la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia*, 58-15 (2015), pp. 227-230.
- Piñero Navero, Sofia: «Características y modificaciones de la sexualidad durante el embarazo», *Nure Investigación. Revista Científica de enfermería*, 50 (2011), pp. 1-11. Recuperado de: <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/518>
- Santos Pinheiro, Cristina: «Os Gynaikeia de Sorano de Éfeso e a reflexao sobre a condicao feminina na medicina antiga», en Santos Pinheiro, Cristina; Martina Emonts, Anne; Da Gloria Franco, Maria y Beja, Maria Joao (coords.): *Mulheres: femenina, plural*, Funchal, Nova Delphi, 2013, pp. 84-97.
- Santos Pinheiro, Cristina; Pinheiro, Joaquim; Silva, Gabriel y Carlos Fonseca, Rui: *Gynaikeia. Colectânea de textos antigos de ginecología*, Famalição, Humus, 2022.
- Sonna, Valeria: «Zeus parturiento. La fantasía griega de un linaje puramente paterno», en Sonna, Valeria (Comp.): *Las mujeres en la Antigüedad. Partos, maternidades y nacimientos*, Buenos Aires, Teseopress, 2020, pp. 57-76.
- Tatarkiewicz, Anna: *The «cursus laborum» of Roman Women. Social and medical aspects of the transition from puberty to motherhood*, London, Bloomsbury Academic, 2023.
- Utrera Esteban, Ana María: «Aproximación a la ginecología y la obstetricia en el Egipto faraónico», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 12 (2002), pp. 137-158.
- Valderrábano González, Irune: «Las madres alejadas Sorano y los cuidados del recién nacido en la Roma Imperial (s. II d.C.)», *Dynamis Acta hispanica ad medicinam scientiarumque historiam illius-trandam*, 44-2 (2024), pp. 443-467. Recuperado de: <https://doi.org/10.30827/dynamis.v44i2.31697>
- Valtierra Lacalle, Ana: «Envidia de género: el intento de apropiación del parto por parte de los hombres en la antigua Grecia», *Arenal. Revista de historia de mujeres*, 30-1 (2023), pp. 135-156. Recuperado de: <https://doi.org/10.30827/arenal.v30i1.17800>

- Viguria Padilla, Fernando; Miján De La Torre, Alberto: «La pica: retrato de una entidad clínica poco conocida», *Nutrición Hospitalaria*, 21-5 (2006), pp. 557-566. Recuperado de: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112006000800001
- Von Staden, Heinrich: *Herophilus. The art of medicine in early Alexandria*, Cambridge University Press, 1989.